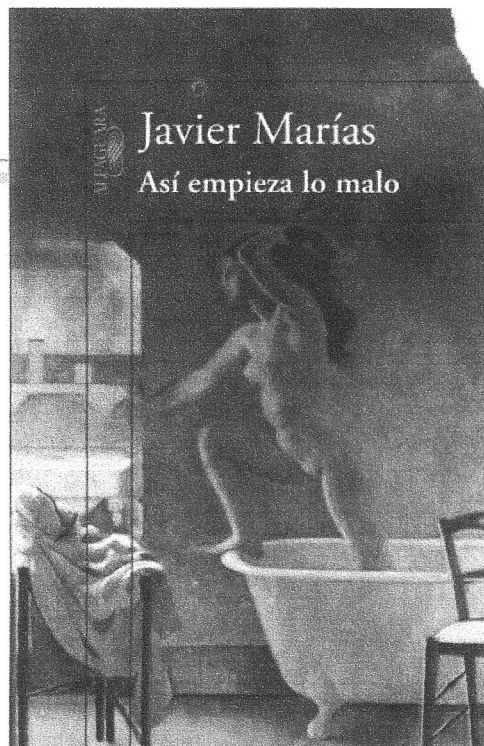


# ASÍ EMPIEZA LO MALO

Alfaguara

ANA ALEJANDRE

Esta última novela de Javier Marías (Madrid, 1951) es una nueva muestra de que su narrativa tiene un cariz intelectual, alejada de las exigencias de total relevancia de la trama y, por lo tanto, está a mucha distancia del estilo realista para dar mayor énfasis al examen minucioso del mundo subjetivo e interior de los personajes, en una continua expresión de sus pensamientos, recuerdos, temores, ideas e intuiciones, por lo que la narración se ve continuamente salpicada de digresiones, reflexiones de los personajes, especialmente de la voz narradora que, desde su madurez, va explicando la historia de cuando era un joven de veintitrés años, Juan de Vere, al servicio como secretario personal de un famoso director de cine, Eduardo Muriel, en los años ochenta, y del extraño encargo que recibió de éste para saber si eran verdaderos ciertos rumores que le habían llegado de un viejo amigo, el doctor Jorge Van Vechten, los que le tenían perplejo y en un total desasosiego, por no saber si eran una falaz mentira o tenían, por el contrario, alguna verosimilitud, lo que podría acabar con una amistad de muchos años con el mencionado doctor. Todo ello desemboca en una investigación del joven de Vere, que tendrá como telón de fondo la destructiva relación matrimonial de Muriel y su esposa, Beatriz



Noguera, quien será la artífice del trágico final.

En esta novela se aprecia una continua reflexión política por parte de algunos de sus personajes sobre todo lo relacionado con la Guerra Civil y con la dictadura franquista, reflexiones continuas sobre aquella terrible tragedia y el silencio posterior que mantuvieron, una vez llegada la democracia, todos los estamentos sociales y políticos para hacer viable aquélla, sin despertar viejos rencores, odios, venganzas y delaciones sin fin.

Se destaca, igualmente, las continuas divagaciones, como las ondas concéntricas surgidas en el agua al arrojar una piedra y que parecen no tener fin, que va suscitando en el personaje narrador cualquier conversación o hecho, por nimio que éste sea, lo que convierte a Marías en dueño de un personalísimo estilo inimitable, en el que predomina la puntillosa matización caracterológica de los personajes que habitan esta novela; al igual que un misterioso desarrollo de la trama durante toda la narración y la ya mencionada divagación discursiva continua que

